

Sueños de un recién llegado.

[Rafael Baquero y Saenz, EA7EM](#) Marzo 1952

Acabo de llegar a una ciudad que todos vosotros conocéis sobradamente, pero que para mí por ser recién llegado a ella encierra muchas novedades, nue intentaré describiros para que conozcáis mis impresiones.



Esta ciudad Radiomanía me era conocida de nombre desde hace bastante tiempo pero hasta ahora no había tenido ocasión de visitarla y conocer a sus habitantes, que se denominan radiomaniáticos a radiopitas.

Sabia por referencia que una de las costumbres típicas aquí consistía en que a los recién llegados el primero que lo recibe a su arribo a la ciudad se convierte automáticamente en su padrino, y yo, mientras el

tren corre hacia ella, estoy impaciente por ver cuál sera el que me deparará la suerte; pero ya me queda poco tiempo de impacientarme, pues se vislumbran las primeras casas, el tren entra en agujas y, al fin, tras un frenazo, para en el andén de la estación. Y allí, como si estuviese eeperándome, veo a un chico con cara simpática y tocado con sombrero de ala ancha, que me abre los brazos y, naturalmen:e, se convierte en mi padrino. Es nada menos que el EA7CY. Después de los saludos de rigor marchamos al hotel donde me hospedaré, y tras dejar las maletas, y siempre acompañado de mi padrino, salimos a recorrer la ciudad para conocer a algunos de sus habitantes.

Nos dirigimos a la 40 Avenida, lugar predilecto de paséo de mi padrino y donde, según él, se encuentran pronto buenos amlgos.

Todo me parece extraño, pues hasta los edificios adoptan formas extrañas que no se asemejan a los de ninguns ciudad de las por mí recorridas anteriormente. Un magnífico edificio con antenas en su cúpula tiene en su entrada una placa con la siguiente "Academia de Telegrafia 7 ED", y en su puerta está su Director, un chico joven con cara de intelectual. Mientras contemplamos esto, casi derriba un joven que entra precipitamente a la Academia, pues, por lo visto llegaba con retraso a las clases. No tenemos tiempo de fijarnos en su fisoonomia, pero por la matrícula del magnífico auto que ha dejado aparcado en la puerta, vemos que el estudiante es el EA7DK.

En la acera vemos a un grupo de chicos que juegan a la «rueda»; son : 7EL, 7EN, 7DZ, 7EA y 7DG, muy aficionados a este juego, muy en consonancia con su corta edad.

Por el centro de la calzada avanza magnífico «haiga» que es la admira de propios y extraños, y su dueño, bien acomodado en el interior, reparte sonrisas a sus numerosas amistades. Su matricula es EA4CS.

El EA7CA no habla; viene con un amigo con el que se entiende por medio de unos extraños golpecitos. Un chico travieso viene saludando a todo el que encuentra, y a quien todos corresponden con gran cariño. Se trata de EA4CX.

En una torre de forma extraña y según mi padrino, se denomina la Torre Electrónica, está el 7 BB con su túnica estrellada y su capirote de mago.

Un militar muy apuesto y con sus galones encarnados avanza. Mi padrino dice que se trata del EA7CJ, a quien llaman el Cabo de los Sietes.

El EA7AR, con sus ocurrencias tiene formado un grupo riendo a mandíbula batiente y que no nos deja deambular tranquilamente por la acera.

En una parada, esperando el autobús veo a EA7EC, siempre ocupado en estos menesteres, y saludamos al EA7EH, quien hace verdaderos estragos entre las XLs..

EA7CP, siempre acompañado de su chico, avanza muy sonriente por el centro de la avenida, sin temor a los numerosos “camiones de gran tonelaje “ que, contraviniendo las ordenanzas, circulan por esta avenida, vedada para ellos.

Un grupo de arábigos, con sus turbantes y chilabas, avanza hacia nosotros; son 9BB, 9BC, 9AR y 9AT.

UN PASEO POR LA 20, AVENIDA

Por RAFAEL BAQUERO SAENZ (EA7EM) Julio 1952

Como os prometiera en mi anterior artículo, aquí me tenéis dispuesto a contaros más impresiones de la banda de los 20 metros, ahora que por fin pude dirigir mis pasos a esta magnífica y amplia avenida que bien pudiera llevar el sobrenombre de boulevard de los Italianos, como la célebre vía parisienne, dada la gran cantidad de colegas de esta nacionalidad que deambulan por ella.

Toda, cuantas veces intenté dirigir mi fragil cochecillo de caballos en esta dirección ocurría algún incidente desagradable que me impedía conseguir mis propósitos, pero al fin y tras añadir al tiro un potrillo llamado 6F6, conseguí llegar a ella.

El conjunto que se ofrece a mi vista es esplendoroso y cosmopolita dado el gran número de súbditos de todos los países que la frecuentan y hacen de ella el lugar favorito de sus paseos. Pero hay momentos en que se encuentra completamente solitaria. Y esto ocurre cuando hace su aparición un señor a quien todos llaman el *Barbudo*, ante cuya presencia todos corren a refugiarse en sus casas.

Al principio me extrañó mucho el no, ver uor allí a ningún amigo español, pero luego me han explicado que aunque aparecen por allí muchos, lo hacen enfundados en unas misteriosas vestiduras que los hacen completamente invisibles para mí. Y lo mismo les ocurre a los colegas portugueses. Todas estas características de esta avenida hacen que camine por ella de asombro en asombro.

La conversación dominante entre los paseantes es sobre un raro artefacto al que denominan «antena direccional» y que trae, sin sueño a más de cuatro.

Así como en la 40 Avenida el idioma dominante es el castellano. aquí el inglés campa por sus respetos, y todas “*chamullan*” más o menos el idioma de Shakespeare, con lo cual paso “*las morras*” para entenderme con los demás paseantes. Tanto que cuando hice mis primeras llamadas, al oír que me contestaban en este idioma para mí desconocido, decidí hacerme “*el sueco*” y así salí del paso. Pero para en lo sucesivo. no

quedar mal adquirí un librito titulado Para aprender inglés en quince días, y ya veremos qué pasa.

Lo único malo que encuentro aquí, y desde luego atentatorio contra las finanzas, es que como hay tantos colegas desconocidos a los que por la más elemental educación hay que enviar tarjetas de QSL; las existencias de éstas, merman de una manera alarmante y a este paso pronto habrá que hacer una nueva tirada de ellas.

Mi primer encuentro al desembocar en la 20 Avenida fue con I1SGP quien muy amablemente me dio la bienvenida a ella y a renglón seguido saludé a varios HB9. F, G, LU. PY. etc., etc. Estos lindos pajaritos de vistoso plumaje llamados «canarios» vuelan libremente por aquí, cantando muy fuerte. De ellos hice amistad con 8AW, 8BB. 8BC, 8AL, 8AY (el benjanín), 8BF, 8BK y otros, pues son muy sociables, y como las palomas de la plaza de San Pedro en Roma no sienten ningún temor hacia los paseantes.

Lo que he observado es que mis pobrecitos y depauperados jacos, que en la 40 Avenida a duras penas tiraban de mi cochecillo aquí se portan admirablemente y tiran de él con una velocidad y una potencia a que no me tenían acostumbrados. Por lo visto esta atmosfera es más propicia para ellos.

Y nada más, amigos; hasta otro momento en que tengamos ocasión de establecer contacto. 73s y DXs os desea vuestro colega y amigo.